

UBICACION TURISTICA: DOS REALIDADES

Varios hechos sobresalientes caracterizan, en cuanto a ubicación, el turismo español. Son, en esencia, éstos:

1.º Gran contingente turístico. 21 millones de turistas extranjeros y unos 11 millones de turistas nacionales.

2.º Demanda casi ilimitada en las zonas especialmente cualificadas. Entendemos por zona cualificada aquella en donde el sector turístico ocupa lugar destacado sobre los demás.

3.º Ubicación, en un 60 por 100 aproximado, en pequeños núcleos poblacionales.

4.º Turismo vacacional, es decir, de estancia prolongada en un solo centro, que se convierte entre unos grupos que van y otros que vienen, en un centro poblacional de grandes dimensiones, pues se llega a multiplicar muchas veces por veinticinco la población propia.

5.º Turismo joven, en parte importante.

Tales características responden a un turismo cuyas motivaciones primarias son:

1.º Búsqueda del sol y del mar.

2.º Huida de la gran ciudad.

A este respecto cabe señalar que las cinco características, cuyas motivaciones son las enunciadas, se darán en los países de la cuenca mediterránea. Las cinco, en algunos casos, no se desplegarán en toda su amplitud, sino en mayor o menor intensidad. En Italia sí se dan plenamente.

En contraposición a un turismo que reúne las características de ubicación y motivaciones señaladas, existe un turismo ciudadano.

Sus notas sobresalientes son:

1.º Escaso contingente turístico.

2.º Demanda limitada.

3.º Turismo itinerante (ciudad a ciudad y nación a nación para un mismo viaje).

4.º Turismo maduro, en parte importante.

Un turismo de estas características es el que se da, especialmente, en los países centrales y nórdicos europeos, incluyendo Gran Bretaña. Italia, asimismo, por su gran riqueza artística ciudadana, participa, mayormente que España, de esta modalidad turística.

Prescindiendo de cualesquiera otras consideraciones económicas sobre la distinción de los dos tipos de turismo (mayor o menor nivel de gasto, distribución del gasto cargando el peso en compra de bienes o en diversiones, etc.) y centrándonos exclusivamente en el aspecto de la ubicación y, más concretamente, en los gastos de infraestructura, consideremos:

1.º El turismo itinerante y ciudadano se sirve de los servicios que la ciudad posee para sus propios habitantes. En este aspecto no presupone apenas costo de infraestructura adicional alguno.

2.º El turismo vacacional necesita de la creación de servicios infraestructurales que, en un primer parcial enfoque, podemos considerar como costo.

Macroeconómicamente considerados los dos tipos de rentabilidad, para unos mismos ingresos turísticos (no tengamos en cuenta el número de los turistas), «es inferior la rentabilidad del segundo tipo de turismo; es decir, del vacacional, puesto que en éste, repito, hay que tener en cuenta los costos infraestructurales».

Este enfoque, tan parcial, es erróneo en parte importante. Sin embargo, creo es conveniente plantearlo así para acudir mejor del error a la verdad.

Efectivamente. El turismo vacacional se ubica en centros poblacionales pequeños, que han vivido en la pobreza, dedicados sus habitantes a producciones del sector primario (agricultura y pesca). En ellos no ha habido, pues, debido a tan escaso desarrollo económico, obras de infraestructura alguna cuya necesidad, por otra parte, no se ha sentido. Al incidir en estos centros poblacionales una demanda turística ilimitada, la falta de infraestructura ha actuado como freno y, en cualquier caso, ha hecho disminuir la calidad del turismo. Cabe incluso considerar una oferta turística separada de los núcleos poblacionales, ubicada en calas, playas, etc., donde la falta de infraestructura es evidente. La desarmonía entre iniciativa privada y pública se ha puesto escandalosamente de manifiesto, sobre todo en los últimos años.

Es cierto que las obras de infraestructura disminuirán la rentabilidad económica total, pero ello sucedería al actual nivel de precios. Con aumento de precios que enjugase el «gap» deficitario —puesto que los turistas poseerían mejores servicios y de buen seguro preferirían por esto los nuevos a los viejos precios— la rentabilidad total aumentaría. Y se contribuiría a «aggiornar» el turismo vacacional armonizando lo público con lo privado.

Un planteamiento acertado de la rentabilidad es el que parte de basarla en bienes económicos libres (el sol, el mar, la belleza natural) y no tan sólo en determinarla en términos comparativos.

Por otra parte, las ciudades representan un costo adicional importante de explotación: la mayor penalización que representa la adquisición del solar. Contra lo que hayan podido opinar algunos economistas teóricos, la especulación de los terrenos en las grandes ciudades es como cuatro veces superior, en los casos más tímidos, a la especulación en la costa, que, por otra parte, podría ser esta denominada «productiva», por cuanto se estructura para sobre ella crear las empresas productivas que son las turísticas.

En definitiva, si la rentabilidad es comparable zona a zona, siempre que éstas reúnan iguales o parecidas características infraestructurales y motivacionales, no lo es entre centros de distintas características motivacionales e infraestructurales. En conclusión: es del todo imposible comparar en términos económicos el turismo vacacional con el ciudadano e itinerante. Los dos necesitan de muy distinta terapéutica y, hoy por hoy, quien más necesitado está de ella es el turismo vacacional.

Juan Fuster Lareu